

EL LIBRO DE LA SEMANA

# Voces de las troyanas de Leningrado

Las mujeres fueron esenciales en la defensa de la ciudad soviética que Hitler no logró doblegar. La investigación de Simmons y Perlina amplía la perspectiva sobre aquel terrible asedio

## Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado

Cynthia Simmons y Nina Perlina  
Traducción de Joaquín Fernández-Valdés  
y Gemma Deza Guil  
La Uña Rota. Segovia, 2014  
400 páginas. 18,90 euros

Por Jacinto Antón

SOFIA NIKOLÁIEVNA BURIKOVA era ama de casa en Leningrado. Su vida cambió radicalmente con la invasión alemana de 1941 y el asedio a la ciudad. Al comenzar este, pasó un mes cavando trincheras antitanque, luego sirvió en la defensa civil. A su hermano lo asesinaron para robarle la cartilla de racionamiento, que significaba seis gramos más de pan. En marzo de 1942 murió su padre de agotamiento: con 79 años, iba y volvía caminando a la fábrica, donde hacían cinturones de munición para el frente. Sofia consiguió llevar el cadáver hasta uno de los cementerios de la ciudad, metido en un ataúd improvisado con tabloncillos. Pero no pudo enterrarlo en una tumba individual. Logró que aceptaran sepultarlo en el margen de una fosa común, aunque hubo que sacarlo del ataúd y envolverlo en una sábana. De camino, volvió la vista varias veces: "Me pareció que el rostro de papá, que no había quedado cubierto con la sábana, me miraba con un reproche tácito. Me había pedido que no lo enterráramos en una fosa común. Toda mi vida he sufrido punzadas de remordimiento por no haber sido capaz de cumplir la única petición que me hizo mi padre".

El de Buriakova, que recuerda la dificultad corriente de enterrar a los seres queridos en la ciudad sitiada —como si no bastara el dolor de perderlos—, es uno de la treintena de testimonios que se recogen en *Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado*, una colección interesantísima de textos variados (diarios, cartas, memorias, entrevistas y prosa documental) recopilados para mostrar la experiencia del asedio desde una singular perspectiva de género. Ellas, las mujeres, las *blokáditsy*, las asediadas, las modernas tro-



Una mujer y su hija, en su casa de Leningrado durante el asedio. Foto: Archivo central de San Petersburgo

yanas (aunque en Leningrado tuvieron un papel muchísimo más activo que en Troya), componían la mayor parte de la población civil y fueron las verdaderas protagonistas.

"Todos estamos en el corredor de la muerte", escribió la artista y enfermera Liubov Vasilevna Shapórina. En el asedio murieron más de un millón de civiles, lo que supera a los muertos que ha tenido EE UU, civiles y militares, en todas las guerras libradas desde 1776 hasta ahora. El protagonismo de las mujeres, en el valor, la abnegación y el sufrimiento, lo recalcan las autoras del libro, las investigadoras Cynthia Simmons, profesora de Estudios Eslovacos en la Universidad de Boston, y Nina Perlina, del departamento de Lengua y Literatura Eslovaca en la Universidad de Indiana y superviviente del sitio de Leningrado, que padeció de niña.

Entre las cosas más emotivas está la pena de las mujeres por la pérdida de su feminidad a causa de los brutales efectos físicos del hambre. "Nuestro aspecto es espantoso,

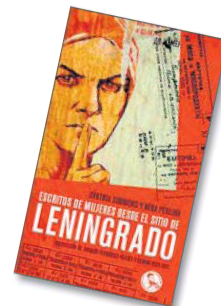
la ropa nos cuelga como si fuéramos una percha", escribe Evguenia Shavrova. Es destacable, sin embargo, que los hombres morían de inanición antes que las mujeres porque el cuerpo masculino tiene menos grasa y su sistema cardiovascular es menos fuerte.

El libro contribuye enormemente a ensanchar nuestra visión del asedio de la primera gran ciudad de la Europa continental que Hitler no consiguió conquistar, desmonta tópicos y ofrece numerosos datos (no dejen de leer el magnífico prólogo del historiador Richard Bidlack), como que Leningrado era ya antes de 1941 uno de los mayores centros de fabricación de munición de la URSS y estaba preparada para la guerra —tenía la experiencia de la Guerra de Invierno contra Finlandia—, con una economía movilizadora y militarizada. En 1940, las mujeres eran el 47% de la mano de obra. En diciembre de 1941, a los tres meses del asedio, el 90%. Con los hombres en el frente, Leningrado se convirtió en "una ciudad de

mujeres", y el cerco, en "una experiencia de mujeres". Ellas no dejaron de trabajar para proteger a su ciudad y a sus familias.

Hicieron mucho más: defender Leningrado inmovilizaba a cientos de miles de soldados alemanes que podían haberse dirigido contra Moscú y protegía el corredor hacia el Sur del vital armamento estadounidense que arribaba a Múrmansk.

La historia de Leningrado y su asedio, en continua revisión, se desarrolla a muchos niveles: la hostilidad de Stalin hacia la "segunda capital" de la URSS, las diferencias entre la versión oficial de la heroica resistencia y la realidad hecha de sucesos mucho menos edificantes —la universalización del mercado negro, el robo generalizado de co-



mida, los 2.000 detenidos por canibalismo (abundaban los cadáveres sin nalgas) —o el papel de la religión.

Los textos seleccionados nos adentran en muchos de esos ángulos de la historia del asedio y ofrecen información directa y privada que va más allá de los relatos habituales acerca de las raciones misérrimas, el pan con serrín y el frío. El que haya testimonios de mujeres de la élite intelectual de la ciudad proporciona amplitud al abanico de experiencias. Una bailarina del Mariinski, Vera Kostrovitskaia, denuncia que la directora las obligaba a bailar aunque no se aguantaran de pie: incluso *La muerte del cisne*.

La calidad y el interés de los textos varían mucho y quizá se sacrifica demasiado la amenidad en aras de la cantidad y el interés histórico. Es interesante comparar este libro coral con otro reciente como es el diario de la adolescente Lena Mujina (Ediciones B, 2013). Aquí son muchas las que recuerdan lo que era comer gato. ●

## LECTURAS DE ESCRITOR

### Para prevenidos

Si no teme las dificultades y concibe leer como una aventura, sumérjase en *Examen final*. Por Juan Goytisolo

SI ES USTED DE NATURAL PESIMISTA y, peor aún, maniaco depresivo y sujeto a pulsiones suicidas, no lea *Examen final* so pena de agravar su estado, le aconsejará su médico de cabecera.

Si es aficionado a relatos de capa y espada, códigos misteriosos, arcanos cabalísticos, incunables robados, intrigas vaticanas, recreaciones históricas de episodios nacionales o de la última guerra civil, etcétera, no adquiera la obra de José María Pérez Álvarez pues perderá su tiempo y dinero.

Si quiere leer una novela como las demás con personajes bien trazados y amores, odios, intrigas y suspense, ni se le ocurra la idea de procurarse un ejemplar de ella. Su autor se lo agradecerá.

*Examen final* gira obsesivamente en torno a una imagen: la de un cuerpo estrellado en el capó rojo de un automóvil estacionado bajo el esquema novelesco "normal", nos acompaña del principio al fin de la obra con su prosodia abrupta y vigorosa fuerza subversiva.

idea fija es una maldición. Escribir, nos dice, es autodestruirse y en razón de ello asume su adicción como una fatalidad.

Con una ironía amarga, el personaje anónimo responde a los reproches de su esposa —con quien se lleva a matar— y de su decepcionada agente literaria —al consabido "¿no puedes escribir como los demás?"— con un contundente: "No puedes escribir como los demás, no sabes escribir como los demás. No quieres escribir como los demás".

Huyendo de toda facilidad y de la sumisión al modelo impuesto por el omnímodo dios Mercado, José María Pérez Álvarez vierte en las páginas del libro su pesimismo cósmico, su renuncia a toda autocompasión o complicidad. Su ritmo narrativo dirigido a un lector activo y dotado de un oído musical, a un lector que no condesciende con las expectativas creadas por el esquema novelesco "normal", nos acompaña del principio al fin de la obra con su prosodia abrupta y vigorosa fuerza subversiva.

En contraposición al mundo de los



José María Pérez Álvarez visto por Sciammarella.

derrotados que encarna cabalmente el personaje tuteado —ese escritor cuyas obras no encuentran editor y que a raíz de su divorcio se aloja en la segunda parte del libro en una sórdida pensión como la descrita en la anterior novela de Pérez Álvarez, *La soledad de las voca-*

les—, el autor planta las figuras de Salvador Ríos, representante conspicuo de la nueva narrativa española de éxito fácil, y del inefable crítico Tito Colmenar, a quien el lector pondrá el nombre real que se le pase por la cabeza (ejemplos no faltan). Sansueña y Vetusta emergen entre la bruma y las asperezas de la prosa con todos los entresijos de la vida provinciana de nuestra bellísima marca España.

La singular empresa narrativa del autor inaugurada con *Nembrot* (2002) añade un nuevo eslabón a su radical visión negativa del mundo y de los seres que lo pueblan. Si las cosas cambian, parece decirnos, serán para empeorar. Los finales felices son una mentira piadosa.

Si el lector de esta reseña no teme las dificultades, concibe la lectura como una aventura y es asiduo de Onetti y de Samuel Beckett, no dude en sumergirse en el oleaje encrespado de las páginas de *Examen final*. ●

*Examen final*. José María Pérez Álvarez. Trifolium. 2014. 136 páginas. 17,10 euros.